



**A NUESTROS
LECTORES**

TODOS LOS LIBROS TODOS LOS DÍAS DEL AÑO. DESDE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON HASTA LOS LECTORES DE LA BNM

Pablo Mora

Washington DC. Aún entre vientos fríos, se anuncia el fin del invierno con el retoñar de cerezos a lo largo del Mall y la zona de monumentos. Aquel regalo de la ciudad de Tokio hecho a los estadounidenses en 1912 se ha convertido en un ritual americano de visita obligada y de primeras reuniones multitudinarias en los jardines a orillas del Potomac. La flor delicada y frágil de esos árboles de lentejuelas en rosa y blanco semeja a nuestras jacarandas nobles y serenas entre el desigual urbanismo mexicano. Aquí, en cambio, los cerezos sostienen el césped como algodones de azúcar encendidos los domingos en una plaza de provincia mexicana, aunque ciertamente su fuego es otro porque deshuelan los días como calles en ruido evanescente.

A unos metros de los edificios que conjuntan las distintas sedes de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (LC) —me refiero al Jefferson Building, al James Madison y al John Adams; un espacio que es equivalente a nuestra Unidad Bibliográfica en Ciudad Universitaria, donde se encuentra la Biblioteca Nacional de México (BNM)—, reconozco que esta vez las calles permanecen prácticamente vacías en un día plenamente laboral en Washington DC.

A las 11 de la mañana converso con Mark Sweeney, director de bibliotecarios y subdirector de la Library of Congress en el 6o. piso del edificio Madison. En su oficina, colocada como proa de barco, a espaldas al Capitolio, repasamos los planes para editar y presentar cinco videos de bibliotecas de los distintos lugares del mundo en la próxima reunión internacional de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) en julio del presente año en Dublín. Se trata de exponer desde cada continente las formas como se han integrado las distintas colecciones que permiten ofrecer una identidad de las bibliotecas seleccionadas frente a las paradojas de la globalización y de las nuevas vías de transferencia de la información. La propuesta es sugerente y a pesar del entusiasmo con el día inmejorable de cielo azul washingtoniano y el viento fresco del Potomac, se capta un silencio extraño: la ciudad parece desierta como una tarde fría de domingo. Mr. Sweeney, inquieto, me comenta: “así estamos desde hace más de un año, desde el 6 de enero del 2021 en lo que se conoce como el ‘asalto al Capitolio de los Estados Unidos’”. En efecto, así lo ha consignado Wikipedia cuando hago la consulta en mi teléfono. Sweeney narra el suceso y lo revive aún consternado porque lo pudo presenciar desde su “proa” y me comenta que durante prácticamente todo el día estuvieron desplazando al personal de la

Biblioteca del Congreso entre los distintos edificios —los cuales están conectados por túneles subterráneos— por el temor a estar sitiados con explosivos en uno de los costados del Madison Building. Desde su terraza en la azotea describe lo triste y lo preocupante que fue haber estado desde esa Biblioteca del Congreso observando ese suceso, una barbarie para muchos ciudadanos. Y sin duda así lo fue, más aún si pensamos que ese *ataque* ocurrió no sólo en el corazón del parlamento norteamericano, sino a los pies de una de las bibliotecas más fecundas del mundo, donde se resguarda gran parte de la memoria documental del planeta, un acervo que se define por su apuesta por valores como la libertad y la tolerancia. Ese día de invierno, como ahora los cerezos, precipitó su caída y nos dejó sin tinta sobre las páginas blancas —¡Oh, ironía!— de una inverosímil y frágil democracia.

En México, al sur de la ciudad, el cambio de estación es presa de lilas, ciertamente intensas pero frágiles; por suerte con menos presencia de cubrebocas en la calle, la cual tiene un aforo más notable después de tanto tiempo de encierro durante los últimos dos años. Hemos vuelto a circular y, poco a poco, las actividades se reanudan en plenitud. Ya se encuentra prácticamente todo abierto. En la BNM hemos seguido ofreciendo servicios bibliotecarios tanto a distancia como en presencial en las salas de lectura principales. Y precisamente, con motivo de esta reanudación de actividades, nos es grato anunciar que a partir del 14 de mayo de este 2022, en ocasión del 15 de mayo, Día del Maestro, se abrirá la BNM ya no sólo de lunes a viernes, sino todos los días del año, durante los fines de semana, las vacaciones y los días feriados. Nuestro programa lleva el nombre de: “Todos los libros todos los días del año”. En breve daremos noticia de los servicios y las actividades que se realizarán a través de nuestro sitio de Internet y

de las redes sociales en Facebook, Twitter, YouTube e Instagram. Por lo pronto, con este número reportamos nuestras actividades permanentes —ya consolidadas— en redes sociales como “El faro de la Biblioteca Nacional”, Ratones de biblioteca y el programa de presentación de libros producidos por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Asimismo, aprovechamos para hacer el anuncio del programa piloto: “En el espejo: Lectores de la Biblioteca Nacional”, una actividad de fines de semana en donde los usuarios podrán grabar una lectura breve de su selección, misma que subiremos a las redes sociales.

Por otro lado, para este número ofrecemos tres textos importantes sobre colecciones y servicios de la BNM. El primero de ellos es un manuscrito único y decisivo para la reconstrucción de las bibliotecas oratorianas y la historia de la lectura. Se trata del “Yndice de los libros existentes en la Bibliotheca de la Real Congregación del Oratorio de Nuestro P. S. Felipe Neri”. El texto fue realizado en 1794 por el padre Manuel Bolea y ahora es aprovechado por una de las investigadoras en su estancia posdoctoral, Erika González León, para informarnos sobre la importancia de la organización de estas bibliotecas y lo revelador que puede ser el análisis de documentos, tales como índices y catálogos. Erika González puntualiza: “El establecimiento de estas instituciones, tanto de la Cofradía de la Doctrina Cristiana como de la Academia de San Felipe Neri, sirven para enmarcar la naturaleza de las bibliotecas de los oratorianos y de los libros que allí resguardaban, pues, en suma, debían responder a los intereses de una comunidad que se dedicaba tanto a las labores evangélicas como a las docentes y de la pluma”. En cuanto a la relevancia de la historia de la lectura, el documento nos revela que “el orden de los libros no se debía a la importancia de una categoría o al número de ejemplares,

sino a la topografía propia de la biblioteca y las necesidades de lectura de sus usuarios”. Pues bien, así como este manuscrito del siglo XVIII es apenas una muestra del imprescindible estudio de la historia de la lectura y la materialidad de los documentos, resultan también significativos los casos que nos muestra Cuauhtémoc Padilla, quien destaca nuevas formas de lectura contemporánea a través de proyectos editoriales y librerías en línea. A partir de un recuento de las entrevistas que realizó en el programa “El faro de la BNM”, hace una selección de extractos de lo dicho por los diferentes invitados (editores, dueños de librerías, colectivos de lectura y responsables de bibliotecas) y revisa la forma como se han creado nuevas comunidades de lectores a través de, por ejemplo, “curadurías de librerías especializadas” o bien de proyectos digitales como BookTube y colectivos a la manera de Libros B4 Tipos. En esta ocasión, hay que destacar, además, el espectro de propuestas provenientes de distintos estados de la república mexicana: San Luis Potosí, Oaxaca, Morelos, Ciudad de México, entre otros.

Otro breve artículo importante es el de Felicitas González Barranco, un texto que ofrece información sobre las distintas formas (u atajos) para adquirir bibliografía adicional en línea (poco visible, en acervos como el de la colección Lafra-gua) sobre materiales que sirven para ampliar la documentación de impresos relativos a la conmemoración de los 200 años de la Independencia de México.

También contamos con la contribución de nuestro colaborador Alejandro González Acosta, quien nos envía un extenso texto, profusamente documentado y erudito, que intitula: “La Habana en una comedia española de 1658: ¿primera referencia teatral cubana?”, un artículo que dice

más de lo que enuncia por tratarse de un texto que nos amplía la historia de la propia isla. En él muestra la importancia de una referencia literaria en el género del teatro como una suerte de acta de fundación de la ciudad letrada, de una sociedad cubana, además de recuperar una bibliografía no sólo insular sino mexicana y española debido a los vínculos y lazos de una historia cultural compartida en muchos *ámbitos*, particularmente, en los referentes a la historia literaria.

El resto de los textos pertenece a las secciones que regularmente aparecen en nuestro *Boletín* con novedades y recuentos (“Cosas vistas” de Edwin Alcántara) de algunos de los acontecimientos que nos parecen importantes dentro de la cultura del libro. Destaca en este número de invierno la participación de investigadores del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en las secciones de adquisiciones tanto de la BNM y la HNM. En ambas se reportan colecciones (revistas) y manuscritos significativos que enriquecen el patrimonio cultural e histórico que resguarda esta biblioteca.

Por último, ahora que cumplimos prácticamente los dos años de pandemia mundial y restablecidas nuestras actividades plenamente, no podemos dejar de mencionar el lema que usamos para combatir, desde aquel marzo de 2020, el covid-19: “La lectura es una inmejorable vacuna para contrarrestar las adversidades de la pandemia”. Así lo fue y lo sigue siendo, por lo que retomamos de nueva cuenta —pero ya con todas las puertas abiertas **todos los días del año**—, las palabras (otro lema) de uno de los múltiples patronos de esta Biblioteca. En sus *Confesiones* nos dijo san Agustín: *Tolle, lege / Toma y lee...*